



Fig. 1. Imagen del Barrio de las cuevas en Guadix. Granada.

Arquitectura vernácula vs ciudades sostenibles

Ferran Ventura Blanch

Lo que hace falta no es una nueva forma de construir, sino una nueva forma de vivir.

Bernard Rudofsky¹

En 1938, el austriaco Bernard Rudofsky titulaba con este lema a un artículo de la revista Domus que en ese momento dirigía. Un pequeño texto bajo el subtítulo de “Comentarios en el diseño para una casa en la Isla de Procida” se convirtió en un manifiesto sobre su pensamiento, y sirvió de base conceptual para futuros desarrollos en su trabajo. Posteriormente lo usaría como subtítulo de su última exposición, *Sparta / Sybaris*,² que se inauguró en el Austrian Museum of Applied Art de Vienna -su ciudad de origen- un año antes de su fallecimiento en 1988.

En 1964, se publicaba el libro “*Architecture Without Architects: A Short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*”³ tras la realización de la exposición

1. RUDOFSKY, Bernard. “Non ci vuole un nuovo modo di costruire ci vuole un nuovo modo di vivere”. Domus 123, Marzo. Milán. 1938.

2. RUDOFSKY, Bernard. *Sparta / Sybaris*. Keine neue Bauweise, eine neue Lebensweise tut not. Vienna. 1987.

3. RUDOFSKY, Bernard. *Architecture Without Architects*. Museum of Modern Art. New York. 1964.

con el mismo nombre en el Moma de New York. Cuarenta años después, en 2004 se inauguraba una exposición en Barcelona que recibía el nombre de “*Los otros arquitectos*”,⁴ enfocada a la investigación de las arquitecturas generadas por seres vivos ajenos a los humanos. Cuatro años más tarde pasado ya su centenario, son el Architekturzentrum de Vienna en colaboración con el Getty Research Institute de Los Angeles y el Canadian Center for Architecture de Montreal, los que recuperan a Rudofsky y su libro mostrando una renovada exposición de su obra, y volviendo a darle vigencia a sus investigaciones. Bajo los dos títulos de sendas exposiciones -sin conexión alguna entre ellas- se esconde una forma contemporánea de entender la arquitectura.

En “*Los otros arquitectos*”, se realiza un repaso histórico a las construcciones realizadas por todo tipo de seres vivos desde 550 millones de años atrás hasta la actualidad. Aquí se evidencia que las construcciones no están necesariamente ligadas a la inteligencia, y que el hombre no es el único capaz de levantar estructuras complejas. La exposición sostiene que, “*mientras los humanos son arquitectos, el resto de animales son unos extraordinarios constructores*”, radicando la diferencia en la selección cultural de unos y la natural de otros,

4. *Los otros arquitectos*. Catálogo de la exposición. Gustavo Gili. Barcelona. 2004.

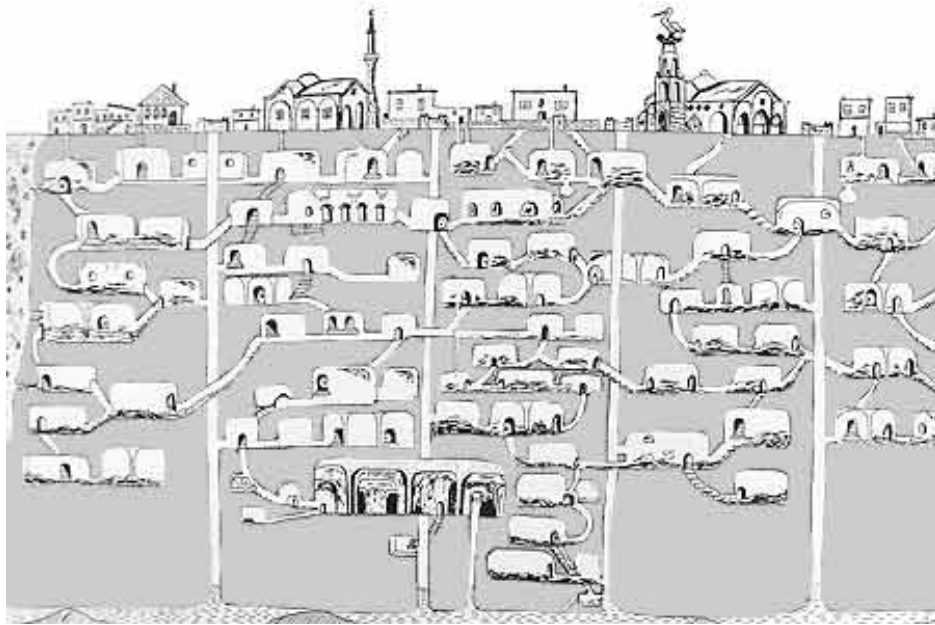


Fig. 2. Sección de la ciudad subterránea de Derinkuyu. Capadocia. Turquía.

mientras que nuestra capacidad por aprender e innovar, nos ha llevado a superar y mejorar cualitativamente las construcciones puramente funcionales. Juhani Pallasmaa⁵ defiende además que a menor tamaño del animal constructor, más grado de sofisticación tiene la construcción que realiza. La eficiencia y la sofisticación son las estrategias de los procesos de evolución de la arquitectura animal.

Rudofsky en *“Arquitectura sin arquitectos”*, realiza una exposición similar pero no centrada en el comportamiento de otros seres vivos, sino en las distintas actitudes que se han desarrollado a lo largo de la historia y del territorio a la hora de construir; comprendiendo la naturaleza, aprovechando los recursos que nos ofrece e incluso las instalaciones, desarrollando técnicas acordes según la situación geográfica y cultural. Para él, la arquitectura verná-

5. PALLASMAA, Juhani. *Animal architecture*. Museum of Finnish Architecture. Helsinki. 2002.

cula es una arquitectura sin genealogía, basada en el conocimiento y respeto a las tradiciones, aprendida por el método prueba-error y desarrollada con lo exclusivamente necesario para subsistir durante la vida útil acordada, que en muchos casos ha permanecido hasta nuestros días superando a otras arquitecturas.

Desde las campañas sobre las cubiertas de viviendas en China, donde vivían unos 30 millones de habitantes (3 millones en la actualidad), hasta ciudades enteras bajo el suelo, llegando a dieciséis plantas excavadas, como es el caso de Capadocia (Turquía), pasando por las cercanas casas cueva de Guadix (Granada), la arquitectura subterránea se puede considerar como la semilla de la arquitectura. Sus constructores decidieron no tener que enfrentarse a la naturaleza, para pasar a formar parte de ella, adaptándose a sus condiciones climáticas y topográficas, identificando las situaciones de mayor confortabilidad para el desarrollo de sus actividades, sin violentar al territorio.

Entrar, horadar, vaciar, excavar, introducir, penetrar, sondear, sumergir, adentrar, ahondar, cavar, perforar, profundizar, todas ellas nos hablan de un alto grado de compromiso con el territorio. Al igual que podemos ver en el proyecto de Eduardo Chillida para Tindaya esta decisión de sustraer en vez de agregar, también construye espacio, un espacio de la contracción o la contra-acción. Siendo éste el que puede permitir que los avances tecnológicos no acaben por derrocar un modelo ya de por sí, mal gestado.

“Vivir, es estar en el mundo”, bien sea en situación superficial o bajo tierra, “la casa” es el dispositivo mediante el cual nos relacionamos con el mundo. Por tanto el espacio geopolítico no podría ser asumido sin la conexión que se establece con la casa y sus interrelaciones. El caso de la arquitectura excavada que aquí se estudia, nos permite liberar la superficie de la corteza terrestre y disponer de una cantidad de espacio superficial disfrutable mayor.

La duplicidad del territorio productivo, y la necesidad de cobijo por las condiciones extremas de estos emplazamientos, han contribuido a la generación de estos espacios. De aquí podríamos concluir que la arquitectura



Fig. 3. Imagen de la ciudad de Shibam. Yemen. “La Manhattan del desierto”.

excavada ha sido un gran ejemplo de arquitectura sostenible tradicional por su propia forma de concebirse, incorporándose al territorio como parte integrante, consumiendo el mínimo de recursos energéticos, no consumiendo terreno superficial, aprovechando las inercias térmicas, etc.

“*Old Walled City of Shibam*”, o más conocida como “*el Manhattan del desierto*”, es otro gran ejemplo de la construcción de la ciudad como ecosistema dentro de un territorio hostil, hablamos del caso de la ciudad amurallada de Shibam en Yemen. Ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1982⁶ y al que consideran como “*el ejemplo más antiguo y mejor conservado de planificación urbana basado en el principio de construcción vertical*”. En pleno desierto, junto al cauce del río Hadramaut, se erige esta ciudad eminentemente vertical construida en adobe, basada en un planeamiento urbano riguroso sobre la base reticular, pero con una maleabilidad suficiente como para crear

6. ICOMOS. Lista de Patrimonio Mundial nº 192. 1982.



Fig. 4. Imagen de las calles interiores de la ciudad de Shibam. Yemen.

en ella una de las más bellas ciudades construidas por el hombre. Unos 7.000 habitantes conviven dentro de sus murallas aún en pie, que la definen como ciudad amurallada y la muestran como fortaleza defensiva fruto de su emplazamiento al borde del río, que obligaba a la concentración de la población en el menor espacio posible dentro de una estructura compacta.

Algunos datos del lugar:⁷

Área: 7 hectáreas

Densidad de población: 1.000 habitantes / hectárea

Población total: 7.000 habitantes

Edificaciones: 437

Alturas: más baja 5, más alta 11 (36,5 metros)

7. Datos obtenidos en: <http://www.shibam-udp.org>

En 1839, los británicos se instalaron en la región de Adén, donde se ubicaba el mejor puerto de la zona, desde el cual podían ejercer una vigilancia discreta de Turquía y la India, para controlar todas las rutas. En 1925, Gran Bretaña reconoció la independencia y en 1934 firmó un tratado que garantizaba su soberanía. Aprovechándose de los tratados que tenían con tribus de las zonas circundantes, los británicos convirtieron Adén en un protectorado, y en 1937 en colonia británica. En 1967 se retiran las tropas británicas, y se proclama la República Popular de Yemen del Sur, el primer estado comunista árabe de la historia. En 1990, el Norte y el Sur se fundieron en un solo estado, con el nombre oficial de República del Yemen.

Pero ese Manhattan ubicado en el cruce de los tres continentes del Viejo Mundo, ya tiene varias candidatas para llevarse el preciado título turístico de la Península Arábiga. Candidatas también para ser incluidas dentro del catálogo que nos mostraba Deyan Sudjic en su libro *“La arquitectura del poder”*,⁸ donde nos relata como la arquitectura ha sido históricamente usada como un instrumento de propaganda política y como símbolo de la imposición de los más poderosos.

La arquitectura ha sido siempre un instrumento de poder y de colonización del espacio y del tiempo, y esto con frecuencia pasa desapercibido. Estamos sumidos en un proceso donde todo vale, hasta el punto que en cualquiera de nuestras ciudades se han difuminado los límites entre lo rural y lo urbano. Pero ahora las acumulaciones de capital vestidas de crudo, nos vuelven a mostrar la definición de límite, recreando el concepto de insularidad.

Esta concepción contemporánea de lo insular, no usa solamente el emplazamiento marítimo, sino que hay situaciones cuyos territorios son igual de inestables pero igual de atractivos para convertirse en lugares con gran capacidad de expansión. El desierto se ha convertido en uno de estos espacios donde intentando emular al oasis, se vuelcan una serie de programas para enriquecer un territorio anodino. Una especie de sumideros financieros donde sus gestores, siendo conscientes de que esas acciones quedan reflejadas

8. SUDJIC, Deyan. *La arquitectura del poder : cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*. Ariel. Barcelona. 2007.

en lo anecdótico, y viendo posible que se hagan certeras las especulaciones sobre el “pico del petróleo”, se hacen planteamientos que intentan buscar la construcción de una serie de ciudades sostenibles especializadas que aporten futuros ingresos, anticipándose al fallo del sistema actual.

Varios ejemplos nos han mostrado últimamente esta apuesta por la construcción de nuevas ciudades desde la nada, todas ellas en territorios que ya de por sí las hacen incomprensibles, a lo que Lebbeus Woods ha denominado *“Delirious Dubai”*,⁹ en honor a uno de sus principales autores.

Koolhaas, como el gran ideólogo de la contemporaneidad, es uno de los encargados de crear estas nuevas ciudades. Ras Al Khaimah es la denominada “Ciudad en el desierto”, aquí nos propone una metrópoli de alta densidad para 150.000 habitantes, donde busca poner en práctica aquel concepto que aún tenemos grabado como “ciudad genérica”. Certeramente se ha decidido no llevar a cabo por ahora dicha construcción.

Algunos datos del lugar:

Área: 120 hectáreas

Densidad de población: 1.250 habitantes / hectárea

Población total: 150.000 habitantes

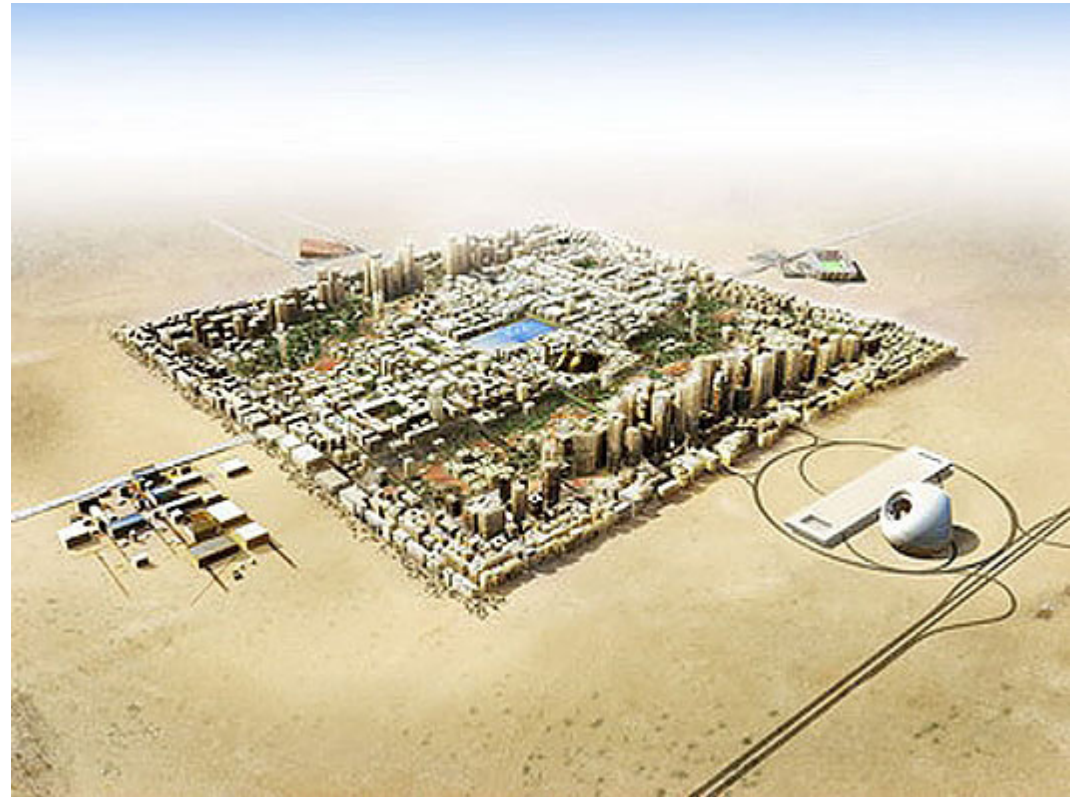
En Dubai se reproduce otro ejemplo, pero en este caso sobre el mar, una isla igualmente de forma cuadrada, con una densidad similar a la de Manhattan, ciudad tan estudiada por él, concebida también como el distrito financiero de Waterfront City.

Su rival Abu Dhabi, y su también rival Norman Foster, se plantean enverdecer el desierto, y están ya construyendo la nueva ciudad sostenible denominada Masdar City, para mayor ironía, “la fuente” en árabe, a lo que habría que aclarar, no significa fuente como aparato del que brota agua, sino fuente como fundamento u origen de algo. La característica caótica y a la vez ordenada de la ciudad árabe, fruto de la espontaneidad, las condiciones

9. WOODS, Lebbeus. “Delirious Dubai” 2008 <http://lebbeuswoods.wordpress.com/>



Fig. 5. Imagen de las futuras calles interiores de la ciudad de Masdar. Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos. Foster & Partners. 2007-2023. Fig. 6. Imagen aérea del Masterplan Ras Al Khaimah. Emiratos Árabes Unidos. OMA-Rem Koolhaas. 2007.



climáticas y sus ciudadanos, son las pautas seguidas para la construcción de la ciudad. Toda esta sabiduría milenaria acaba ahora encerrada en una cuadrícula perfecta limitada por un nuevo muro, igualmente inquebrantable como el de las ciudades amuralladas estudiadas. Nombrada como la primera ciudad sostenible del mundo, la ciudad verde del futuro, ciudad ecológica, ciudad cero emisiones, utopía hecha realidad, etc. Una ciudad considerada ya como ejemplo de STB, y que será la que marque las pautas de como hay que actuar en el futuro urbano.

Antes de llegar a la construcción de los grandes emblemas de ciudades sostenibles, los excedentes de producción buscaron salida en la organización de eventos deportivos que retroalimentarán los excedentes existentes. Ejemplos de esto son la construcción de circuitos permanentes de velocidad como el de Sakhir en Barhein, Yas Marina en Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos) o Losail en Doha (Qatar). Éste último, se encargó de organizar el primero de la nueva moda de Grandes Premios nocturnos, donde para poder retransmitir el Gran Premio a una hora razonable para los dormilones

habitantes que estamos en una zona horaria de mayores beneficios, es necesario contradecir y poner en jaque a todo un sistema de funcionamiento. Un artificio creado para un evento acotado en un espacio de tiempo de tres días al año. En 2008, se inició el primer Gran Premio nocturno de Motociclismo, desde ese momento se unió la Formula 1 y demás competiciones.

Pero al final, como siempre, se acaba imponiendo la realidad, y la naturaleza engulle al artificio, como podemos apreciar en la pequeña ciudad abandonada de Kolmanskop en la desértica región del Namib, que una vez abandonada por sus habitantes en 1956, tras explotar las minas de diamantes, fue devorada por el sediento desierto intentando recuperar lo que era suyo.

La autoregulación hasta ahora ha conseguido equilibrar los delirios de grandeza y las osadías llevadas a cabo por las incontrolables aspiraciones de poder, pero actualmente se nos recuerda desde varios colectivos ecologistas que hace tiempo se sobrepasaron ciertos límites difíciles de recuperar. Las catástrofes naturales empiezan a asolar diversos territorios a lo largo del planeta, que se manifiestan como los nuevos reguladores.

Kenneth Boulding¹⁰ y posteriormente Buckminster Fuller¹¹ formularon la expresión “*spaceship Earth*” (astronave Tierra). Y Yona Friedman nos la recuerda como: “*Estamos abandonados en una nave en el espacio cuyas reservas son limitadas y somos los únicos responsables de nuestra supervivencia. Hacia una organización político-técnica que gobierne la nave*”.¹²

En el campo de la arquitectura, la búsqueda de una vuelta a la sostenibilidad (se habla de vuelta ya que entendemos que la arquitectura ha sido sostenible hasta que la energía nos ha posicionado ajenos a ello) se enfrenta a varios retos: la recuperación de prácticas tradicionales de reciclaje de materiales, comprensión del territorio, del lugar y los paisajes fundantes, aprovechamiento directo de la energía solar y protección contra ella, ventilación

natural, inercia térmica, educación social, etc. Su puesta en funcionamiento pasa por la superación de que no hay detrás una industria que pueda capitalizarlo, mientras que hay numerosas industrias interesadas en fabricar y vender “*bestias de chatarra*” de dudoso y aún negativo rendimiento energético y medioambiental, en un análisis completo de su proceso de fabricación y uso, que están encargadas de paralizar cualquier iniciativa investigadora que pudiera desmontar el negocio de la sostenibilidad.

La tarea que tenemos por delante para afrontar este nuevo paradigma, parece ser la siguiente: ¿cómo dejar atrás el tiempo de los slogans de desarrollo infinito, de las eco-cities, del patrimonio cultural, del turismo cultural, de la STB ambiental y otros pequeños conceptos de moda? (seguramente inofensivos pero que distraen continuamente la mirada de los problemas reales) para poner de relieve, que en nuestro trabajo investigador y de búsqueda acerca de unas nuevas condiciones en la ciudad contemporánea, son necesarias algunas líneas de fuerza para una renovación de la “habitabilidad” y de la idea “residencial del ser humano sobre la tierra” en todo el campo del espacio geopolítico.

10. BOULDING, Kenneth. “The Economics of Knowledge and the Knowledge of Economics”. American Economic Review. 1966.

11. FULLER, R. Buckminster Operating Manual for Spaceship Earth. 1969.

12. FRIEDMAN, Yona. Utopías realizables. Gustavo Gili. Barcelona. 1977.